

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Ramón Albarrán,
número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

Gravedad manifiesta

¿Qué ocurre en España? A qué obedece ese malestar que se patentiza en asonadas y motines? ¿Qué significan esos ataques colectivos de la marina á la prensa, y esas amenazas de los catalanes?

La España atraviesa un periodo de excepcional gravedad.

Bajo la capa del regionalismo se ocultan los separatistas, bajo la protesta de una ofensa se descubre la falta de respeto á las leyes.

El momento de la regeneración se avecina. Todos los elementos sociales se aprestan á realizarla. Sin un poder sensato, justo y enérgico, vamos derechos á la anarquía.

¿Qué nación es ésta donde un hombre de ciencia no puede abogar por esos grandes ideales de la Patria Humana? ¿Qué nación es ésta donde para castigar un delito es necesario cometer delito también?

Unamuno dice que el vasco muere por ley de vida y la policía tiene que emplear la fuerza para dominar el tumulto que se produce por estas palabras.

Un periódico censura á la marina, no por odios ni rencores, sino por patriotismo, para evitar la repetición de alardes navales, que nos ponen en ridículo; y la oficialidad asalta la redacción en lugar de que los Tribunales resuelvan en justicia.

Y es que hay que decirlo de una vez:

Se necesita dar satisfacción á las aspiraciones del país, traducir en leyes sus legítimos deseos y emplear una gran energía para dominar esas manifestaciones de desorden y separatismo; que si la semilla del separatismo se abona con la condescendencia y las vacilaciones, fructificará, dando como frutos la desmembración de la patria.

CARRASCO.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

MOVIMIENTO CONSTANTE.

No vamos á tratar aquí del movimiento sin fuerza, ni de ningún otro absurdo semejante.

Vamos á referirnos á una especie de *movimiento constante imaginario* que no por ésto ha de ser imposible; y aun cuando hoy existiera la imposibilidad, ya fuera *física ó natural*, no siendo imposibilidad *metafísica*, claro es que no podremos negar la probabilidad de su existencia, porque sabido es que lo que hoy parece imposible natural ó físicamente, es probable que con el tiempo no lo sea, á causa de que la ciencia, al ir desarrollándose, va resolviendo cuestiones y descubriendo secretos de la naturaleza que interpretan de sencilla manera lo que, con anterioridad relativamente pequeña, parecía constituir imposibilidad ó arcano inaccesible.

Por tales razones, no sólo no negamos, sino que hasta admitimos la probabilidad de un movimiento constante, de la intensidad que se desee y sin gasto alguno, originado por la acción combinada de diversos agentes ó fuerzas naturales. ¿De qué manera? Procuraremos circunscribir la idea.

Es evidente que sobre un cuerpo pueden actuar dos ó más fuerzas naturales, trasladándole de un punto A á otro B.

Pues bien: si eran dos las fuerzas, utilicemos ahora una sola de ellas; si eran tres, cuatro, etc., empleemos dos, tres ó menos para volver á ese cuerpo desde el punto B al punto A de procedencia, y, al llegar el cuerpo á este punto, que sea de manera que se encuentre en las mismas condiciones que tenía cuando actuaron por primera vez las fuerzas combinadas, las cuales repetirán por tanto el movimiento primero.

Esto efectuado, figúrese el lector el trascendental problema que se resolvería, al obtener un movimiento constante, de la intensidad que se deseara y sin más gasto que el de instalación del aparato.

Es rudimentario que la fuerza de empuje de los líquidos de abajo para arriba es una consecuencia de la gravedad terrestre. Supongamos un objeto que situamos en el fondo de una vasija con agua. Si el objeto es menos denso que ésta, ascenderá hasta la superficie en cuanto se encuentre abandonado.

Hecho ésto, se presentan dos dificultades que vencer para que el cuerpo vuelva por sí mismo al fondo de la vasija encontrándose de nuevo en las condiciones primeras.

Son estas dificultades, primera: que al terminar el cuerpo el movimiento ascensional hasta la superficie del líquido, abandone á éste mediante una nueva fuerza, tal como la elasticidad, el magnetismo, etc. Con ésto conseguiremos que el cuerpo, una vez abandonado á su propio peso, descienda, recorriendo en sentido contrario una vertical de la misma longitud que la correspondiente al primer camino ascensional recorrido. Ahora bien; observemos que el cuerpo habría efectuado un movimiento de *ascenso* y *descenso* producido por *la gravedad terrestre*, interviniendo indirectamente alguna otra fuerza natural.

Para qué tal ocurra, hemos señalado una dificultad: la actuación de esta segunda fuerza. Pero tal dificultad, ¿constituye un imposible? Creemos firmemente que nó, y ahorramos demostración por entender que huelga y por *carecer de espacio suficiente*.

Consiste la segunda dificultad en efectuar el descenso del cuerpo de tal manera que, al terminar aquel se encuentre el cuerpo nuevamente dentro de la vasija y en el fondo del agua, en virtud ya de la acción de alguna ó algunas fuerzas naturales, ya utilizando la misma *cantidad de movimiento* que adquiere el cuerpo al descender, etc., etc.

El Supremo Artífice creó por amor el Universo de la nada y dotó al hombre de una facultad grandiosa: la inteligencia. El hombre simbolizó en Minerva el conjunto de principios y verdades que va paulatinamente descubriendo é investigando; pero la ciencia es tan grande, que lo investigado y descubierto en 60 siglos no constituye en último término más que *un átomo* conocido de la obra inmensa de la Creación.

ANI-RÉS ABAD.

SILOGISMO.

No encuentro vida posible
Ni existe felicidad
Donde no estén las virtudes
Fe, Esperanza y Caridad.
Es así que estos tres dones
Que Dios Nuestro Salvador,
Nos concedió sólo existen

En donde existe el amor.
Luego no hay vida posible
Ni existe felicidad
Sin el amor que en sí encierra
Fe, Esperanza y Caridad.

ABEN-AIRE.

NOTAS SUELTAS.

Qué cara tan bella
Y qué alma tan pura
La cara y el alma de aquella chiquilla
De rara hermosura.

Mis ojos al verla
Brillaron de amores,
Y el triste y oscuro paisaje cubrióse
De vivos colores.

Alumbran sus ojos
Con tal resplandor,
Que rasgan las sombras que envuelven
Y luce el amor. (mi alma)

Aquella tristeza
De lenta agonía
Termina, y empieza la vida á mostrar-
Con dulce alegría. (se

¿Qué causa produce
Un cambio tan raro?

.....
¡El naufrago siente la fe, si descubre
Las luces de un faro!

Azules cristales
Sus ojos semejan
¡Que en ellos se miran los cielos, y en
También se reflejan! (ellos)

El mundo contemplo
Por esos cristales.
¿Qué extraño que vea las cosas azules?
¡Si son celestiales!

¿Qué extraño tampoco
Se vuelvan fulgor
Las sombras aquellas? ¡Si al hombre
La fe y el amor! (redimen

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.

CRONICA

Feminismo.

Es costumbre muy arraigada en el hombre el empeñarse en no ver las cuestiones que más directamente le interesan sino al tocar de cerca sus consecuencias, cuando la premura de la situación poniéndole delante lo que debiera haber visto muy de lejos, le obliga imperiosamente á buscar un remedio pronto y eficaz que como para aplicado á última hora ha de ser necesariamente de una potencia extraordinaria, y entonces ocurre que á la magnitud del mal sigue la exageración en el cálculo y como resultado, que se traspasan los límites marcados. Sucede lo que cuando se trata de tirar al blanco, que en pasándole es como si no llegase; el resultado es que no se toca.

En el famoso siglo XIX, pródigo en revoluciones y desastres, fecundo en grandes ideas que llevan aparejada la destrucción de antiguas rutinas y señalan nuevos y luminosos horizontes en todas las esferas de investigación y en todos los campos de la actividad humana, el hombre al examinar á través de nuevos prismas los antiguos principios que á manera de falsos cauces desvían de su verdadero camino las corrientes del progreso, trata de remontarse directamente á los orígenes del error y provisto de seguro instinto de conservación más bien que de profundo espíritu crítico, encuentra, entre otras cosas, que en el problema religio-

so la mujer juega un papel esencialísimo representado por la reacción, porque ella representa el tipo de la especie mientras en el hombre se destaca el individuo; que ella no inventa nada y enemiga de todo progreso permanece apegada á la tradición, mientras el hombre, espíritu progresivo, marcha en pos de lo nuevo y lo desconocido.

Hasta ahora ¡enorme ceguera! el hombre no se había dado cuenta de ésto, pero una vez descubierta la incógnita no hay duda que el remedio es facilísimo. Se sigue pensando y descúbrese por fin ¡gran descubrimiento! que si la mujer representa el elemento conservador y reaccionario, retrasa visiblemente la obra del hombre y examinando las consecuencias que ésto puede producir en el orden de la educación, se desprende que no está ni mucho menos á la altura que su misión la señala, porque tan sobrada de supersticiones como falta de instrucción sólo podrá formar hijos creyentes pero nunca pensadores, y por último, como resultado de ésto, que su acción educadora es enteramente funesta.

Hasta aquí lo descubierto con lo cual se ha creído llegar á la quinta esencia de la penetración; sólo quedaba encontrar el remedio y los *feministas* se encargan de suministrarlo. Veamos como se trata de poner á la mujer al nivel de su misión educadora; para ésto ¿que le falta? ¿instrucción? pues, muy sencillo; con

dársela igual al hombre, asunto concluído.

¡Donosa manera de discurrir! ¡Admirable prodigio de penetración! Para eso no valía ciertamente la pena que los feministas se hubieran devanado los sesos buscando la pretendida panacea que había de curarlo todo. ¡De un error se va á dar en otro error más grande todavía!

La tan decantada como ridícula teoría feminista en vez de contentarse con defender lo único que lógicamente puede defenderse, la educación de la mujer con arreglo á su naturaleza, arrollando, por el contrario, las leyes del buen sentido, y de la más rudimentaria lógica, pretende llegar á la co-educación de ambos sexos, sin tener en cuenta que la diferente contextura fisiológica, supone necesariamente diferencia intelectual, y que en último término, aún admitiendo como posible esa pretendida igualdad, absurda en el terreno de la Psicología y de la Fisiología, se ahogaría esa contrariedad que es fuente de toda vida, síntesis en donde vienen á confundirse y completarse las distintas cualidades de ambos sexos en cuya *harmónica oposición* está fundado precisamente el equilibrio.

MANUEL SARDIÑA HEREDIA.



CRONICA.

El mejor adorno de la mujer, es la virtud. Sus galas más inocentes y brillantes, las flores. La naturaleza se viste de flores en la época de la alegría. La verdura de los tallos no es esperanza, sino realidad. Es síntoma de vida, de poesía, de amor. Es plétora de savia que se mueve y sacude buscando salida, que en un escape forma un botón y que allí detenida, sujeta, aprisionada, se transforma en unos tejiditos tiernos é incoloros; botón que al romperse se despliega en gironcillos de pálido verdor, recogiendo ansiosos la luz, para matizarse de irisiados colores, con reflejos de nacar y piedras preciosas y pétalos de raso y terciopelo.....

Nada gusta á la mujer como las flores. Entre negrísimos cabellos, destacan los nardos, la nitidez de su blancura; arrebujaos en rubias madejas, lucen los rojos clavelones, como manto de oro salpicado de sangre; sobre el pecho, las rosas muestran las delicadezas del color y de la forma.

Un ramo de azahar lleva la virgen que acude humilde á los altares para santificar su amor y crear una familia, sobre flores se alza la imágen de la Madre del Señor, que adoramos en los templos, rodeada de luces y envuelta en nimbo de gloria, flores que elevan á Ella sus perfumes en misteriosa oración: flores llenan la cuna del recién nacido y flores cubren la sepultura del que feneció....

Con qué solícitud cuida la mujer la macetita que alegra la ven-

tana de la buhardilla ó el balcón del piso: la atiende como á un hijo. La nutrición en el riego, el aseo en la corta de la hoja seca. La tendencia á ser madres se manifiesta siempre: de niñas, las muñecas; de jóvenes casaderas, el tiesto ó el arriate. ¡Qué dolor manifiesta al contemplar aquel tallo tronchado en un movimiento de retozona alegría! Y luego en el idilio, de que solo son testigos, la luna y las flores, después de juramentos de amor que intrínsecamente nada significan, aquella florecilla que se mece sobre una débil vara; fresca, pura y entreabierto como los labios de la mujer, es cortada y besada para aumentar con su aliento amoroso los aromados alientos de la flor, y luego, con graciosa coquetería la arroja á ese otro que anhelante espera para saciar en ella los ardorosos deseos de enamorado galán.

Y cuando no tiene novio, la maceta de nardos de pétalos frescos, blanquísimos, carnosos, que titila de placer al sentir los cristalitos del rocío; reconcentra sus amores, y aquella guirnalda que del pecho arranca para perderse en su garganta parece que señala el paso de sus originales y puros sentimientos. Los nardos tienen una belleza especial: Son como estrellas que bordan el manto de la Naturaleza...

Y sobre todo en el humilde hogar del obrero, en la ventanita cubierta de verdor, atestada de macetas que forman con sus entrelazadas hojas, una hermosa persiana, que apenas dejan un hueco por donde asomar la cara de la hermosa obrera, que tras de aquella aparien-

cia alegre, trabaja y sufre. En aquella ventana por donde el aire penetra filtrándose por los cálices para embalsamar la estancia, aquellas flores tienen más encanto, más poesía, porque han ido formándose y creciendo arrulladas por el acompasado golpear de la máquina de coser que en sus ruidos semeja, monótono himno de trabajo...

Con flores, en fin, celebramos las alegrías de la vida.

En la muerte, también, el recuerdo del cariño con flores se simboliza.

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.

Lágrimas de fuego.

Cuento modernista ORIGINAL, original de *El Diablo Cuerdo*, Don Ramirez y *El Loco Dios*.⁽¹⁾

I.

Vamos á remontarnos á las últimas capas atmosféricas en donde el aire todavía respirable hace posible la permanencia del ser humano. Es una noche de esas en que los elementos desencadenados parecen hacer terrible gala de su poder, mostrando con aterradora violencia la inmensa y brutal fuerza de lo inconsciente; una densa y profunda oscuri-

(1) Este cuento ha sido escrito en colaboración por los indicados señores, que improvisaron sucesiva y respectivamente la primera, segunda y tercera parte.

dad envuelve el espacio aseme-
jándose al negro manto de la
muerte, tendiendo sus pliegues
sobre la sublime grandeza de la
vida; abajo, el mar agitado pode-
rosamente como solicitado por
una fuerza potente y desconoci-
da, resuélvese con furia y al ele-
var su ondas con extraordinario
empuje las convierte en finísima
lluvia, cuyas gotas, iluminadas
por la deslumbrante claridad de
los relámpagos, despiden fulgen-
tes y fantásticos reflejos; arriba,
la tempestad hace oír su rugien-
te voz amenazando destruir todo
lo existente; y más arriba, allí
donde el huracán no llega, la calma
que pareciendo representar
el espíritu de lo infinito, contem-
pla con imperturbable serenidad
la revuelta lucha de los elemen-
tos. En medio de esta calma po-
drían verse marchar con vertigi-
nosa rapidez dos aparatos volado-
res cuyas hélices, hendiendo po-
derosamente el espacio, parecen
anunciar ruidosamente la repre-
sentación del hombre en las aé-
reas regiones.....

II.

*Renace la calma. Los mineros
de «Santa Engracia» abandonaban
las guaridas donde habían encon-
trado refugio contra las inclemen-
cias del tiempo. Guiábanse por la
ténue luz de un farol, que les servía
de lazarillo en aquellos agrestes te-
rrenos.*

*Gente sencilla, acostumbrada á
vivir en las entrañas de la tierra
buscando los yacimientos de plomo,
sin más sociedad que la de sus fa-*

*milias, apartadas de la civilización
é ignorantes por consiguiente de los
adelantos científicos, no podían ex-
plicarse la causa de los fenómenos
naturales; por eso ante el rugido
del viento que producía un ruido
extruño al chocar contra los obstá-
culos que se oponían á su vertigi-
nosa carrera, no podían por menos
de sentir la sensación del miedo.
Caminaban silenciosos, notándose
en sus demacrados semblantes las
emociones pasadas. De pronto apa-
recieron en el espacio dos luces ro-
jas que corrían vertiginosamente
dejando tras sí unas ráfagas lumi-
nosas. El terror de los mineros fué
indescriptible; se juntaron forman-
do apiñado grupo y con el rostro
cubierto con sus manos aguardaron
aterrorizados hasta que aquellas
luces fantásticas pasaran.*

*Un ruido parecido al que produ-
ce un cuerpo al caer llamó la aten-
ción de la amedrentada gente. Acer-
cáronse, no sin algún recelo, y vie-
ron á un joven elegantemente vesti-
do que se revolvía en la húmeda
tierra con las amarguras de la
muerte.*

III

.....
Tras un breve momento de es-
tupor, los mineros se acercaron
al joven y con curiosidad indis-
creta le interrogaron. No podía
hablar. La violencia del choque
le había privado del conocimien-
to.

—Venga la calabaza del aguar-
diente—gritó uno de aquellos,
que por su aspecto parecía el ca-
pataz.

—Queda muy poco, pero á ver si hay bastante —contestó un rapazuelo, á la vez que alargaba la vasija.

Le dieron algunas gotas y poco á poco sobre aquel cuerpo que parecía inerte se notaron los síntomas de la vida. Un ligero estremecimiento, un suspiro prolongado y la palabra al principio confusa fué adquiriendo concretas vibraciones y con entonación clara, relató lo sucedido en esta forma:

—Amparito me había robado el seso,—desde que la ví mi alma sensitiva se estremeció de placer y mi alucinada imaginación en fantásticos ensueños, lanzóse por las rosadas esferas de las risueñas ilusiones...

Una noche oscura, muy oscura, percibí en la ventana del convento una figura envuelta en blancas túnicas... Era Amparito. Me acerqué tembloroso y emocionado y le confesé mis amorosos deseos. Su mirada brillante, luminosa, escrutaba la mía y con voz tranquila, me dijo que era novicia, que en aquel sitio se comprometía y como su ideal—un ideal nuevo que brotaba en aquel corazón que hasta entonces había sido sepulcro donde guardaba como reliquias sus recuerdos,—era yo; al día siguiente á las 23 y 45 me esperaba á 107 metros de altura y en vertical al cerro de los Milagros.

—Quedé sorprendido y sin dejarme hablar, repuso: Os habrá parecido una locura lo que digo y sin embargo, nada más natural.

Mi padre ha inventado un aparato para volar y yo poseo dos de ellos y en prueba de veracidad os entrego el vuestro... Alejaos.

—Pero los hombres vuelan?—se atrevió á preguntar uno de aquellos rudos mozalvetes que en su idiotez no alcanzaba á penetrar la grandeza de la ciencia.

—Desgraciadamente, vuelan—agregó, siguiendo la interrumpida narración.

—Me despedí de ella ansiando que llegara el feliz momento de estrecharla contra mi corazón y pasé el tiempo que faltaba en hacerme la raya del peinado y rizarme los bigotes á la borgoñona...

...En el reloj de la Catedral, pausadamente resonaron las tres campanadas que la hora de la cita señalaban... y me lancé á los espacios.....

... Cuando mi aparato se acercaba al de mi amada, sentí un ruido extraño. Con férreo aleteo, un monstruo con ojos de fuego se acercaba de pronto, un choque horrible y.... aquí me tienen ustedes. Acabo de nacer. Seguramente su padre se enteró, nos siguió la pista y....

Lloraba, y á la luz de un relámpago parecían sus lágrimas,

LÁGRIMAS DE FUEGO.

Se compran y venden fincas,
Rio 20, daran razón.